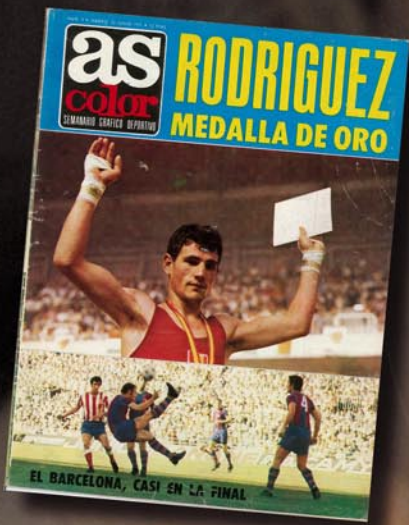


2ª ÉPOCA • NÚMERO 5 • 26 DE JUNIO DE 2012

as color

EL PAÍS DE LAS HADAS

WIMBLEDON



INCLUYE ÍNTEGRO
EL AS COLOR
NÚMERO 5 DEL
22 DE JUNIO 1971

as
color
SEMANARIO GRAFICO DEPORTIVO

RODRIGUEZ

MEDALLA DE ORO

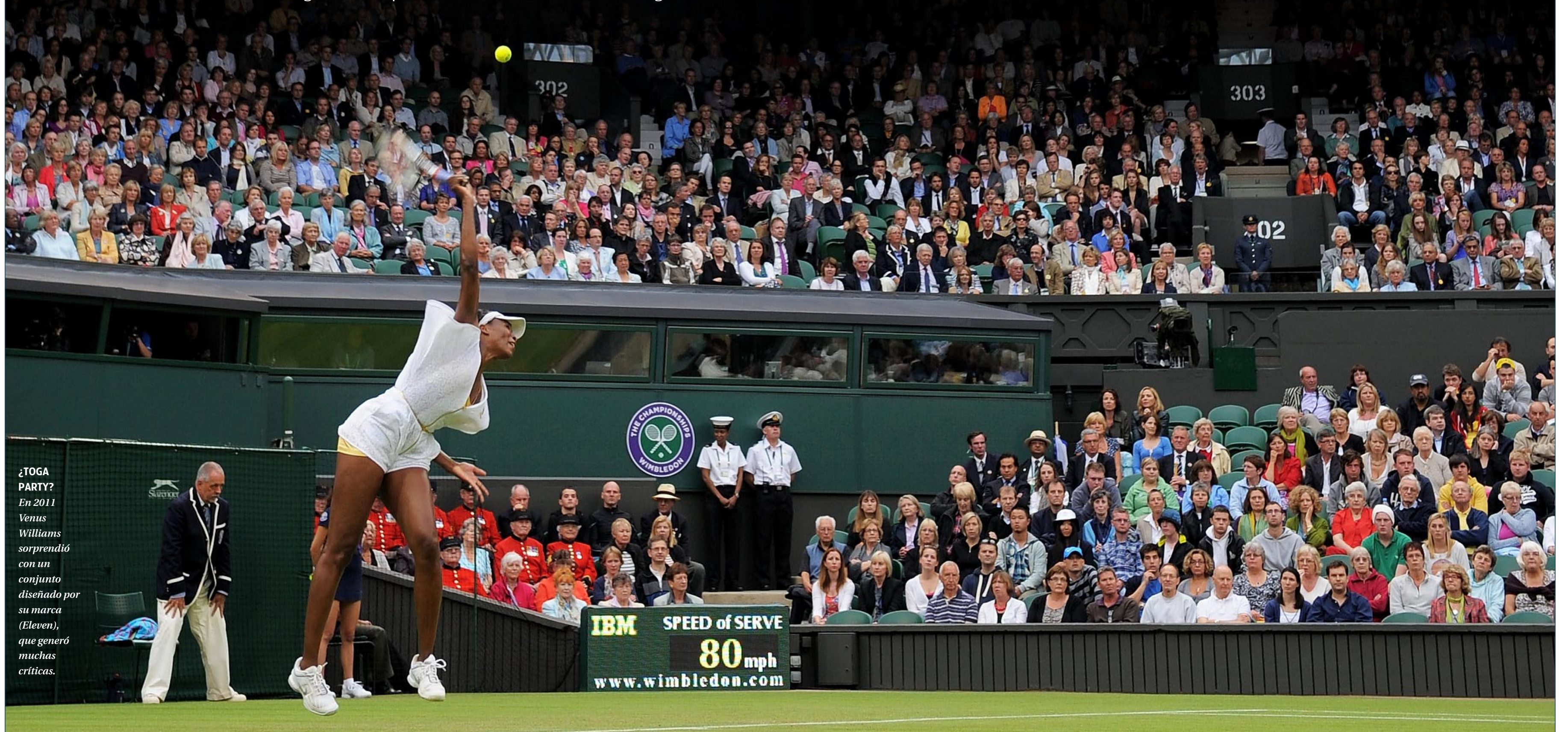


EL BARCELONA, CASI EN LA FINAL

PRINCESAS REBELDES

La industria de la moda siempre ha mirado de reojo a las tenistas, que, desde los modelitos cortos de 1971 hasta los actuales, han generado opiniones encontradas en el All England Club.

EN WIMBLEDON



¿TOGA PARTY?
En 2011 Venus Williams sorprendió con un conjunto diseñado por su marca (Eleven), que generó muchas críticas.

AÑOS 30. Las americanas Helen Jacobs y Helen Wills Moody disputaron cuatro finales de Wimbledon: 1929, 1932, 1935 y 1938. Siempre ganó la segunda.



LEYENDA. Helen Wills, ocho veces campeona de Wimbledon, golpea de revés en la semifinal de 1928 ante su compatriota Elizabeth Ryan, a la que se impuso por un doble 6-1.



TOMÁS DE COS /

El tenis femenino ha crecido muchísimo en sus casi 42 años de historia. Quizás ninguna de las componentes del denominado 'Original 9' llegó a imaginar nunca que aquellos simbólicos contratos de un dólar firmados con el editor Heldman Gladys darían lugar a las cifras de negocio y de reconocimiento mundial alcanzadas por la WTA, que en 2005 llegó a repartir 88 millones de dólares gracias al patrocinio global de Sony Ericsson.

El sueño de Billie Jean King, Rosemary Casals, Nancy Richey, Kerry Melville, Peaches Bartkowicz, Kristy Pigeon, Judy Dalton, Valerie Ziegenfuss y Julie Heldman (en la primera imagen de la fotonoticia del viejo AS Color) es hoy una realidad. Hoy son millones las mujeres que ven en el tenis una oportunidad para ganarse la vida y un ejemplo de paridad con el hombre. Desde 2007, Roland Garros y Wimbledon adoptaron el camino antes emprendido por el US Open y el Abierto de Australia, y reparten la misma cantidad de dinero en el torneo masculino y femenino.

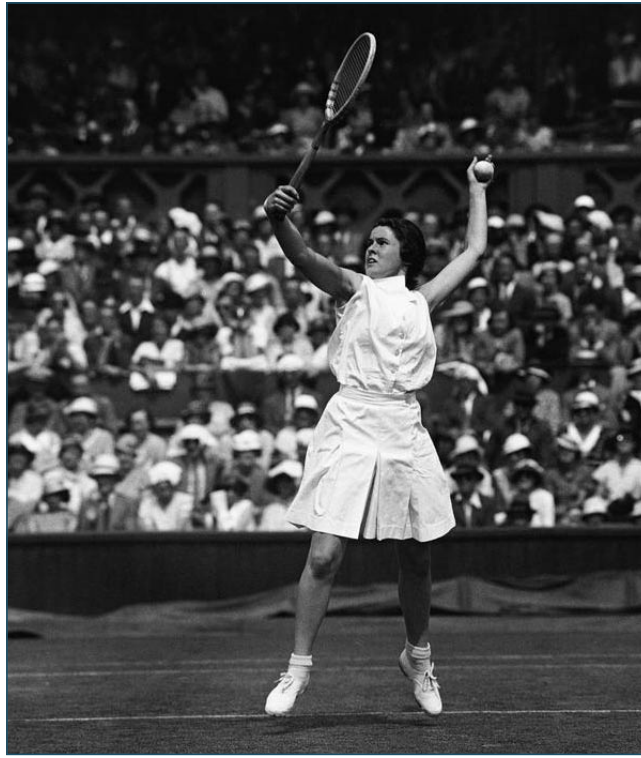
Desde sus inicios, la industria de la moda miró de reojo a las tenistas, consciente del potencial que éstas tenían para la expansión de su marca. Basta con echar un vistazo a los cortos modelitos, aunque aún clásicos, lucidos por Julie Heldman, Virginia Wade y Helen Gourlay en el Wimbledon de 1971. Chris Evert ya explotó al máximo su belleza y feminidad durante su larga y exitosa carrera deportiva. La 'novia de América', que levantó ampollas entre algunas de sus rivales, encontró en Navratilova a su gran rival y su contrapunto estético. Tras ella fueron referencia de belleza otras estilizadas tenistas como la argentina Gabriela Sabatini o Steffi Graf.

Tras los más de dos decenios dorados del tenis femenino, vivi-

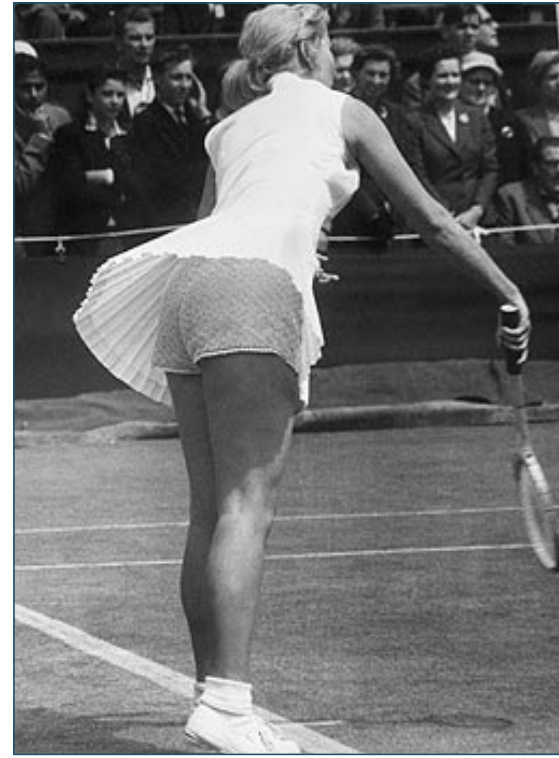


PECADORA. Un vestido corto con volantes y encajes le valió a Gertrude Moran el apodo de 'Magnífica Gussie' y la reprobación de Wimbledon. En 1949 posó en ropa interior.





SIN MANGAS. La norteamericana Sarah Palfrey vuela de revés en un partido de Wimbledon 1934.



CONMOCIÓN. El All England Club prohibió a Karol Fageros jugar con sus pantalones de lamé dorados.



MINIFALDAS. La española Carmen Coronado, la brasileña Aria Bueno, la alemana Helga Schultze y la australiana Madonna Schacht posan sonrientes y luciendo piernas en el Club Hurlingham, antes del Wimbledon de 1965.

dos a caballo entre las dos últimas décadas del siglo XX y parte de la primera década del XXI, la WTA atraviesa en lo deportivo un periodo de luces y sombras por la inconsistencia de sus estrellas. Ni Sharapova, ni Wozniacki, ni Ivanovic, por citar a algunas de las números unos más conocidas, cuentan con el carisma y el espíritu competitivo de las Evert, Navratilova, Graf, Seles, Sánchez Vicario, las belgas Henin y Clijsters o las hermanas Williams.

En su empeño de competir con el circuito masculino, prioritario para los intereses de la dominante televisión y reverdecido en los últimos años por la fabulosa rivalidad Nadal-Federer, el tenis femenino encontró la respuesta profundizando en el negocio de la belleza. Una apuesta por el glamour que ha aumentado sensiblemente los ingresos televisivos y ha multiplicado exponencialmente los ingresos por publicidad, a cambio de cierta pérdida de competitividad.

Las marcas de equipamiento deportivo hace años que incorporaron a diseñadores de prestigio para dar un toque distintivo a sus creaciones. "En Adidas contamos con la diseñadora Stella McCartney (hija del exbeatle). Tenemos una línea básica y la que lleva Wozniacki. Ella, como Ivanovic, colabora en el diseño y en el desarrollo del producto en la central de Herzogenaurach", explica Alejandro Alcázar, de Adidas España. "Se intenta captar a los talentos de jóvenes para que se sientan parte de la marca. Lo que se busca es que sean buenas jugadoras, aunque suelen tener figuras muy estilizadas que son muy agradecidas con los diseños", apunta.

Este giro se inició a mediados de los noventa, con las numerosas 'lollitas' llegadas del este de Europa, y tuvo a la rusa Kournikova como gran detonante. La hoy modelo y novia de Enrique Iglesias se convirtió en la jugadora más popular del circuito sin ganar un título profesional. "Grandes jugadoras están y han estado con nosotros. Ahora Wozniacki

OCHENTERA.

Chris Evert luce tipo tras ejecutar un revés a dos manos en 1982. La 'novia de América' recibió críticas de rivales por influir en los jueces con su indumentaria.

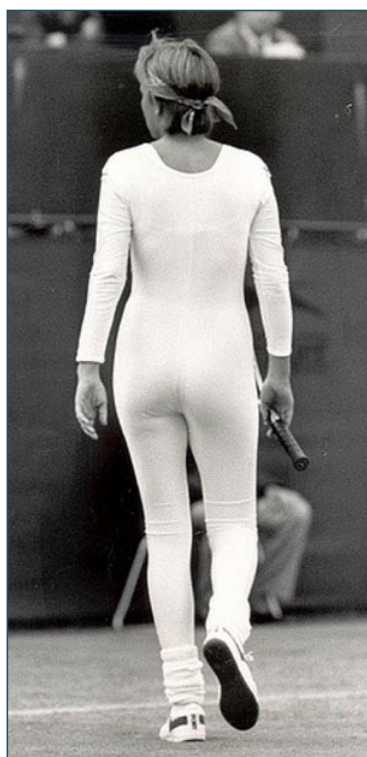


**PROVOCADORA.**

La jugadora estadounidense Billie Jean King, que también lució su carácter reivindicativo a través de la moda, se impuso a Chris Evert en la semifinal de 1975.

**CAT WOMAN.**

En 1985 Anne White irritó a su rival Pam Shriver con un mono de lycra. Los comisarios de Wimbledon recibieron la petición de que no volviese a jugar con semejante atuendo.



o Ivanovic, antes Martina Hingis, Anna Kournikova o Justine Henin. Aunque probablemente la más importante haya sido Steffi Graf", afirman con orgullo desde Adidas global. La realidad es que ahora es raro ver a una tenista top que no desfile en algún hueco de su calendario, no tenga una línea personalizada de ropa, no cuente con sugerentes propuestas publicitarias o no haya protagonizado alguna portada de revista.

Aunque ellas básicamente piden "comodidad y la mayor transpirabilidad", también "quieren sentirse guapas dentro de la pista". "Wozniacki es una de las que va más arreglada". Desde hace tiempo se llevan los complementos personalizados como bolsos, calzado y raqueteros y son muchas las que saltan a la pista algo maquilladas y luciendo anillos, cadenas o pendientes. Más cancha para que las marcas se vuelquen con ellas.

Hasta la propia WTA ha explotado el atractivo de su producto con sesiones fotográficas para la promoción de torneos y del circuito. Basta echar un vistazo a las fotos de los perfiles de su página web o a los vídeos de su canal en Youtube.

Sharapova, la reina de oro.

En la lista de deportistas mejor pagadas publicada por la revista 'Forbes' en agosto de 2011, siete tenistas figuraban en el top-ten: Sharapova, Wozniacki, Venus Williams, Clijsters, Serena Williams, Na Li y Ana Ivanovic.

Entre junio de 2010 y junio de 2011, Sharapova ingresó 17,6 millones de euros entre fijos, premios y fundamentalmente patrocinios. Todo ello a pesar de que la actual número uno estaba entonces saliendo del pozo tras estar parada casi un año por una lesión en su hombro que le obligó a pasar por el quirófano. Durante su ausencia en las pistas, nunca dejó de coquetear con numerosas pasarelas y alfombras rojas. Como imagen de Nike, la rubia de oro renovó su contrato en 2010, por 8 años y un montante de 50

LA SENSACIÓN.

En 2002, Anna Kournikova sorprendió con un conjunto ajustado de minifalda y top, que lucía su bronceado y que conquistó a fotógrafos y aficionados.

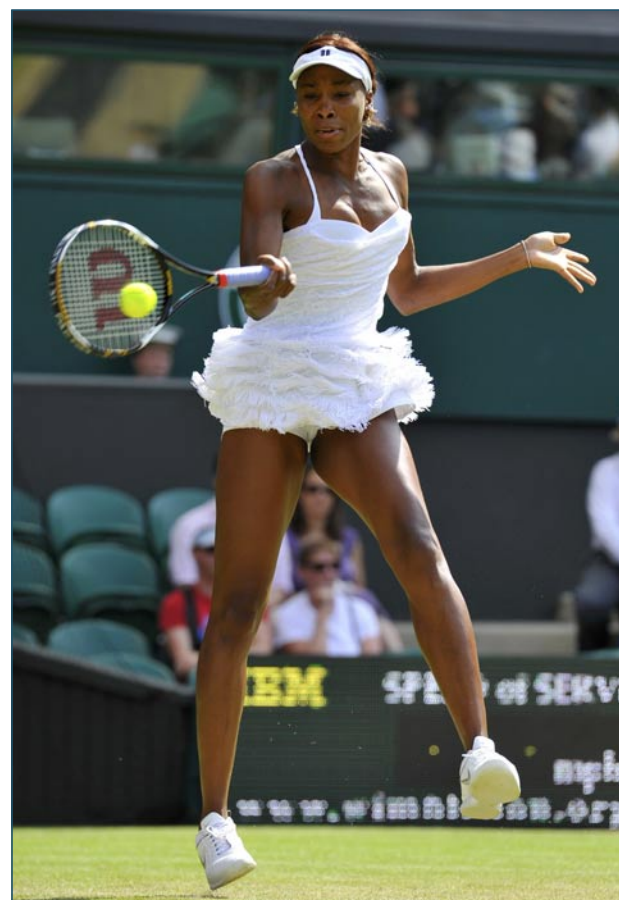


AL DETALLE.

Las reglas son estrictas en Wimbledon, pero no dicen nada de las uñas. Serena Williams ganó su cuarto título en 2010 con una manicura impactante.

**ORIGINALES.**

En 2010, Venus Williams lució un vestido de volantes estilo Tina Turner. En 2011, Mattek-Sands rindió tributo a Lady Gaga con su peculiar chaqueta.



millones de euros. Un contrato que se une a los que mantiene con Head, Evian, Clear, Sony Ericsson, Tiffany o Tag Heuer. Con sus 188 centímetros de glamour, la número uno rusa posó en su día en bañador para 'Sports Illustrated'.

Aunque lejos de sus cifras, el resto de sus compañeras de profesión también presumían de saneadas cuentas corrientes: Wozniacki (8,8 millones), Venus (8,1), Clijsters (7,7), Serena (7,4), Na Li (5,6) e Ivanovic (4,2). Y por detrás de éstas hay una auténtica legión de atractivas profesionales de la raqueta por las que también pugnan las marcas: Azarenka, Kvitová, Petkovic, Cibulková, Kirilenko, Hantuchová... Compatibilizando el tenis con la publicidad y la pasarela sale muy rentable.

Las Williams, del gueto a la moda.

Especial mención merecen las hermanas Williams, auténticas pioneras en el circuito en hacer incursiones en la industria de la moda deportiva. Tras lucir algunas de las indumentarias más impactantes de la historia del tenis, han pasado de colaborar con la industria de la moda a ser parte de ella. Han sido imagen de Reebok, Puma y Nike, y juntas protagonizaron la portada de la revista 'Elle', allá por 2000, para la que posaron con modelos de alta costura de Ralph Lauren, Azzedine Alaïa o Calvin Klein. Venus, que en su día firmó un contrato con Reebok de 45 millones de dólares, hoy cuenta con su propia marca de ropa (Eleven, elevenbyvenus.com), en la que da rienda suelta a su otra pasión: el diseño.

Melbourne, pasarela principal.

En los últimos años, ningún torneo de Grand Slam, ni siquiera Wimbledon, ha estado exento de modelos atrevidos y llamativos para regocijo de los fotógrafos. Aunque quizás sea el Open de Australiano, que se celebra en el caluroso verano austral, el que ha dejado las imágenes más impactantes.

**TRANSPARENTE.**

En 2008, Sharapova lució una sugerente vestimenta estilo esmoquin que no le dio suerte en la pista. La campeona de 2004 fue eliminada en segunda ronda.

GENTO

UNA GALERNA DE PAISANO

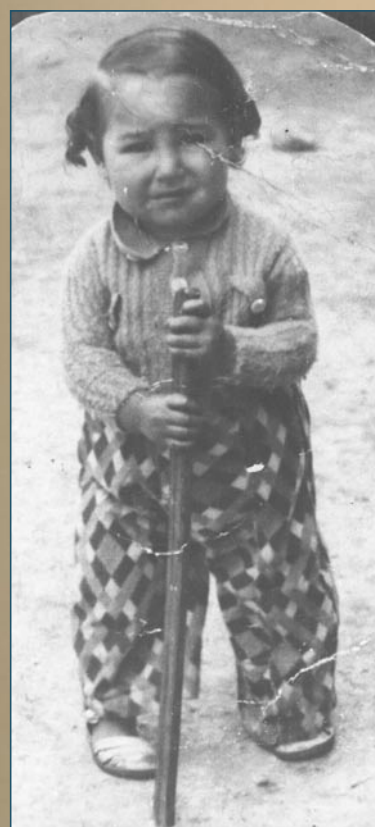
JUANMA TRUEBA /

Se afirma, y nadie lo discute, que fue el mejor extremo izquierdo de todos los tiempos. Se cuenta que la velocidad fue herencia directa de su madre, doña Prudencia, centella de Guarnizo. Dice la leyenda que, en los comienzos, ni el balón podía seguirle. Garrincha, el Mozart de la otra banda, aseguraba que cualquier equipo sería campeón si los tenía a ambos; los extremos se juntan. Eduardo Galeano hizo una definición más poética: "*Francisco Gento, el forajido, tenía la captura recomendada por todos los equipos rivales. A veces conseguían encerrarlo en cárceles de alta seguridad, pero él se zafaba siempre*".

Hoy sería icono de Nike y retaría a los deportistas del mundo a seguir su rastro: 'Just do it'. O de Adidas, en cuyo caso daría alcance al Cometa Halley: 'Impossible is nothing'. Hoy valdría 80 millones. O diez más. Llevaría otro peinado, le rodearía un séquito de agentes y aduladores, coleccionaría deportivos y se haría fotos con Usain Bolt, desafío entre relámpagos.

Pero Gento ya no es futbolista. Al menos, en activo. Quizá lo

Quizá lo vean algún día pasear su perro por los alrededores del estadio Bernabéu, escondido detrás de sus gafas y camuflado bajo su aspecto de anciano venerable.



vean pasear su perro por los alrededores del Bernabéu, escondido detrás de sus gafas y camuflado bajo su aspecto de anciano venerable. Sólo los muy observadores advertirán en sus piernas el arqueamiento de quienes fueron futbolistas, el orgulloso caminar. Di Stéfano, por cierto, no vive muy lejos, a tiro de pase largo.

Quienes le conocen aseguran que Gento agradece la invisibilidad. Su modestia es recalcitrante y de tanto esquivar defensas se ha vuelto huidizo. No le gustan los homenajes y es muy probable que tampoco le gusten las estatuas, pero debería tener docenas, homenajes y monumentos. *La Sae-ta* suele repetir que a Gento no se le ha hecho justicia y los números le dan razón. Jugó 18 temporadas en el Real Madrid y ganó seis Copas de Europa, doce Ligas, una Intercontinental y dos Copas nacionales. Un palmarés inigualado e inigualable. "El Matthews español", así le llamaron en sus últimas temporadas.

Cuando se retiró en 1971 dejó unas declaraciones en AS Color que son un tratado de filosofía madridista. "*Estoy preparado para dejar el fútbol; lo que no estoy preparado es para dejar el*

EL MITO, EN LA ACTUALIDAD.
Aunque en octubre cumplirá 79 años, Paco Gento conserva un aspecto y un carácter envidiable.



AS Color se entregó a Gento en el momento de su retirada y el madridista hizo un repaso de sus experiencias deportivas y emocionales. El adiós era inminente y ya le dolía el corazón tan blanco.

Hoy sería icono de Nike o de Adidas. Hoy valdría 80 millones y le rondaría un séquito de aduladores

“Estoy preparado para dejar el fútbol; lo que no estoy preparado es para dejar el Real Madrid”

Real Madrid. Me quedaría siempre aquí, aunque fuera, como ya dijo Puskas, para llevar el botijo”. Sin embargo, el adiós había llegado. “El tiempo es el animal con patas más veloces que conozco”. Y añadió otra perla: “El Madrid tenía una consigna: ganar y callar”. Otros tiempos.

Los inicios no fueron fáciles, nunca lo son. Hasta las galernas empiezan en brisa. Costó millón y medio de pesetas más la cesión

al Racing de Espina y Urcelay. Tenía 20 años y sólo había jugado ocho partidos de Liga en el club de El Sardinero. Instalado en Madrid, planteó dudas. Tantas fueron, que se discutió su cesión al Celta. Rial fue el primero en entender que era una flecha sin arco. Y decidió transformarse en cuerda y madera. Sus paredes y sus pases precisos lograron que el joven Gento diera en la diana, en el puro centro. Después se sucedieron los enamoramientos. El Bernabéu gozaba sus carreras y Di Stéfano se frotaba las manos con su inmenso potencial. Luego vino Puskas y jugó a tirar frisbis al galgo. El milagro ya estaba conseguido. El talento había rescatado al talento. Mienten quienes dicen que la belleza no se contagia.

Sin llegar a la gula de George Best, Gento frecuentó a las guapas de la época, *vedettes* se llamaban entonces. Disfrutó de una popularidad enorme y alcanzó la gloria deportiva en 1960,

en la final de la Copa de Europa contra el Eintracht de Frankfurt (7-3). Cada repetición del partido, y han sido miles en los últimos 50 años, demuestra que Gento (26 primaveras) ya estaba a la altura de esa constelación de estrellas que era el Real Madrid. Taconazos, paredes, galopadas, agilidad, ingenio...

En 1963 formó parte de la Selección Mundial que participó en el Centenario de la Federación Inglesa. Kopa, Law, Di Stéfano y Eusebio fueron algunos de sus compañeros. Gento ya estaba encaramado en el estrellato del fútbol y en ese balcón seguiría ocho temporadas más. En todo ese tiempo sólo hubo algo comparable a su calidad de jugador: su regularidad como atleta. Disputó más de 20 partidos de Liga por temporada durante 16 campañas, sin lesiones de consideración y con un único secante conocido, el paraguayo Julio César Benítez.

Se retiró en 1971, el mismo año que Lev Yashin, el mejor portero de todos los tiempos, y sólo pidió un homenaje como el del portero ruso (URSS vs Selección Mundial). Tuvo más que eso. Recibió tres homenajes: 1965 (contra River Plate), 1972 (frente a Os Belenenses, al que marcó su último gol) y 2007 (en la visita del Partizán al Trofeo Bernabéu).

Alguien escribió que “el mundo necesita democracia y extremo izquierdo”. Y sigue vigente. Por ambas cosas debemos luchar con paciencia y sin denuedo. Eso sí. Si algún día descubren a Francisco Gento paseando con su perro por los alrededores del Bernabéu, no le aborden de improviso ni le disputen el balón. O habrá galerna.

BOBBY MOORE

“FUE MI CAPITÁN, MI LÍDER,
MI MANO DERECHA.
PONDRIA MI VIDA EN SUS MANOS”

GUILLEM BALAGUÉ /

Bobby Moore fue descubierto como futbolista mientras jugaba en un parque en el este de Londres conocido como Flanders Fields, en recuerdo de los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial. Ese cocktail de referencias (parque, calle y batalla) refleja mucho de lo que fue Bobby Moore como defensa central: valor, coraje, liderazgo. Pero se queda corto.

Moore fue internacional inglés en 108 ocasiones, capitán de la selección en 90 de ellas, ganó el Mundial, la FA Cup, la Recopa y fue reconocido por sus compañeros como Futbolista del Año. No ganó nunca la liga, pero eso no reduce su impacto en la historia. Debutó con el West Ham contra el Manchester United en septiembre de 1958 y desde ese momento, y durante 15 años, se apropió la camiseta con el número 6 y la posición de central izquierdo, pese a que la zurda era su pierna mala.



La frase, referida a Bobby Moore, es de Alf Ramsey, el seleccionador inglés que llevó a los 'pross' a la conquista del Mundial de 1966. Moore fue 108 veces internacional.

No era un futbolista rápido, pero como el resto de futbolistas del West Ham le gustaba jugar el balón raso, dominar los partidos, pasar y, como los buenos, siempre parecía tener tiempo para decidir su siguiente movimiento. Cuando tocaba recuperar el balón, lo hacía adelantándose más que lanzándose al suelo, una de las muchas características que le emparentaban más con un central europeo que con uno inglés.

Pero no nació así, claro. Malcolm Allison, jugador por entonces del West Ham, se convirtió pronto en su mentor, después de verle jugar con los juveniles. De joven, Moore era incapaz de ganar un balón por alto o de robar la posesión. Sólo pensaba en defender al hombre y, en una ocasión, marcó individualmente al delantero rival durante los 90 minutos. El partido acabó 0-0 y Moore estaba orgulloso de lo producido. Allison, no. “Como vuelvas a jugar así, ni te voy a volver a hablar ni te vuelvo a llevar a casa”, le gritó a la cara. A

RECORDADO.
Una estatua en Wembley recuerda al gran capitán de Inglaterra. A la derecha, cuando ganó la Recopa con el West Ham.



continuación le recordó que no podía estar contento con un encuentro en el que no se colocó como debía para recibir el balón de su portero, ni buscó apoyar al lateral ni subió un solo balón al campo contrario. Aquel día, recordaría luego Bobby Moore, le cambió su carrera y la manera de entender el fútbol.

Durante los sesenta fue uno de los tres jugadores del West Ham que lideraban la selección (Geoff Hurst y Martin Peters eran los otros dos), habituales en el once que ganó el Mundial del 66. Moore fue el central que permitió el cambio de sistema introducido por Alf Ramsey antes del torneo, un 4-4-2 que necesitaba de alguien que pudiera construir el ataque desde la defensa, como ocurrió en el último tanto del Mundial. Con 3-2 y en la prórroga ante Alemania Occidental, Moore subió el balón con tranquilidad en lugar de dar un zapatazo arriba. Su pase llegó a Hurst, que marcó el 4-2 definitivo.

BOBBY MOOR



De camino al palco para recibir de la reina de Inglaterra la Copa del Mundo, Moore se dio cuenta de que sus manos estaban llenas de barro y césped. Se las aclaró en las cortinas de terciopelo, un par de metros antes de alzar el trofeo. Su actuación en el torneo tuvo el homenaje obligado de parte de un elocuente Ramsey: *"Moore fue mi capitán, mi líder, mi mano derecha. Le pondría mi vida en sus manos. No hubiéramos ganado el Mundial sin él"*.

En 1970, Alf Ramsey tenía mejor equipo que en el 66. Era uno de los favoritos para ganar el Mundial de México, pero todo se torció bien pronto. En Bogotá, la policía colombiana acusó a Moore de robar un brazalete de esmeraldas en la joyería de un hotel y su detención llenó páginas de diarios de todo el mundo. Durante el proceso y los cuatro días de arresto, Moore mantuvo su dignidad y su inocencia. Gracias a la intervención de la federación inglesa y del gobierno británico, Moore pudo re-

CAMPEÓN DEL MUNDO. Bobby Moore, a hombros de sus compañeros, levanta Copa Jules Rimet que Inglaterra ganó en la final del gol fantasma a Alemania en Wembley.



gresar a la convocatoria en México, pero no fue declarado inocente hasta semanas después.

No era la mejor manera de preparar el campeonato; sin embargo el Brasil-Inglaterra (1-0 para los sudamericanos) fue uno de los mejores partidos y el abrazo con los torsos desnudos de Pelé y Moore puso en una foto la admiración mutua y respeto de dos iconos y dos de las grandes naciones de este deporte.

A Moore el West Ham se le quedaba pequeño e intentó fichar por uno de los grandes. Quería ganar la liga y mejorar su sueldo, ambiciones legítimas (cobraba 300 euros a la semana en 1971). Su relación con el entrenador del West Ham, el legendario Greenwood, se deterioró y se marchó al Fulham para jugar sus tres últimas temporadas como profesional. *"Greenwood me respetaba, pero yo no le gustaba. No le perdonaré que no me dejara ganar un título de liga"*, recordó años después.

ÍDOLOS. Pelé y Moore, grandes amigos, se intercambiaron las camisetas tras el Brasil-Inglaterra en el Mundial 70.



Fracasó como entrenador en el Oxford y el Southen y su salud recibió dos golpes duros. El cáncer se lo llevó el 24 de febrero de 1993 con tan solo 51 años. Ese día Franz Beckenbauer dijo públicamente: *"Bobby era mi ídolo. Le admiraba profundamente. Estoy muy orgulloso de haber jugado contra él"*. La camiseta que Bobby Moore le regaló a Pelé en 1970 es, según el astro brasileño, *"el mejor regalo de mi carrera"*.

Bobby Moore es una leyenda en Inglaterra, donde se tiene un gran respeto por los jugadores de leyenda como él. Una estatua de seis metros y dos toneladas fue colocada en Wembley en 2007 para recordar siempre al capitán.

"La camiseta que Moore me entregó en 1970 es el mejor regalo de mi carrera", dijo Pelé, que le admiraba y respetaba



McKINLEY

AQUEL AÑO 1971 QUE CAMBIÓ NUESTRAS VIDAS

SEBASTIÁN ÁLVARO /

Supongo que en el momento en el que Agustín Faus, como colaborador del diario AS, preparaba su mochila para aquella expedición en Alaska, no podía imaginar lo que iba a influir esa aventura en el alpinismo español, y menos lo que aquel 1971 supondría en la historia de nuestro país. Desde luego aquel año sería uno de los más gloriosos en el panorama del alpinismo internacional. Justo en el momento en el que España, de espaldas al mundo demo-

A comienzos de los años setenta se viviría una auténtica revolución al acometerse la escalada de las grandes paredes del Himalaya.

crático occidental, comenzaba una época de desarrollo económico, de la mano de tecnócratas que auguraban el fin de las ideologías, los mejores alpinistas del mundo iniciaban el asalto a los últimos "problemas imposibles", las grandes paredes de la Tierra. Era un salto cualitativo, suponía hacer realidad "el más difícil todavía".

A finales de los años sesenta, cuando en España muy poca gen-

te practicaba el montañismo, y menos aún se planteaba salir a escalar fuera de nuestras fronteras, las catorce montañas de más de ocho mil metros ya habían sido escaladas. Después de las grandes tragedias en el Nanga Parbat, K2 y el Everest, que dejaron un saldo de varias docenas de muertos, tras la segunda guerra mundial, y en un breve periodo de tiempo, el que va de 1950 a 1964, los gigantes de

UN GRAN MAESTRO.

El italiano Walter Bonatti sería uno de los escaladores más influyentes de todos los tiempos, realizando escaladas asombrosas como la que llevó a cabo en el Cervino en 1965.



la Tierra fueron conquistados por una generación heroica de alpinistas encuadrados en expediciones convertidas en símbolos nacionales. Después de la mayor catástrofe en la historia de la Humanidad las grandes naciones buscaban símbolos necesarios para mantener en pie el orgullo patrio y acometer la enorme tarea de reconstrucción que tenían por delante. En general, con excepciones como el K2, estas ascensiones eran técnicamente sencillas pues se trataba de alcanzar las cimas más altas del planeta, sin reparar en

MCKINLEY. El monte Mckinley, o Denali, es la montaña más alta de Norteamérica y está situada en Alaska, relativamente cercana al Ártico y es, por tanto, una montaña muy fría y llena de glaciares.

En el número 5 de AS Color apareció un amplio reportaje sobre la expedición que partía sobre esas fechas a la conquista del Mckinley.



medios. Se trataba de vencer a toda costa, el estilo no importaba, aunque en esta etapa de conquista a cualquier precio se vivieron también algunos de los momentos más épicos en la historia del alpinismo. Pero tras este impulso pionero comenzaría una progresión lógica que seguiría la misma evolución que en los Alpes. A partir de entonces se trataría de escalar las paredes más verticales e inaccesibles, por las rutas más difíciles, con el mejor estilo y en las montañas más altas. Importaba la cima pero mucho más el estilo. Y serían los británicos en 1970 los primeros que abrirían una ruta "imposible" que surca la peligrosa cara sur del Annapurna. Ese mismo año el italiano Reinhold Messner escalaría la vertiginosa pared del Rupal del Nanga Parbat, una de las más grandes de la Tierra, aunque perdiendo a su hermano, y parte de sus pies, en un desesperado descenso al límite de las posibilidades del ser humano. Cuando logró recuperarse, tanto física como psicológicamente, comenzaría una imparable carrera que le llevaría a convertirse en el alpinista más grande de la era moderna. Pero entonces nadie podía atisbar que aquel jovencísimo alpinista italiano se convertiría, durante los siguientes 16 años, en el primero de la historia en conquistar en escalar un ochomil en estilo alpino, es decir como se escala en los Alpes, sin serpas, ni cuerdas fijas ni campamentos estables, o en ser el primero en escalar los catorce ochomiles, o ascender al Everest sin botellas de oxígeno y en solitario, o atravesar la Antártida, entre otros muchos retos de primer orden.

La gran escalada internacional de 1971 sería la realizada por un equipo francés liderado por Yannick Seigneur y Robert Paragot, en el pilar oeste del Makalu, posiblemente la ruta más elegante



abierta en una montaña de ocho mil metros. Todavía hoy me sigue pareciendo la escalada más bella que puede efectuarse en el Himalaya. Creo que recoge a la perfección los dos grandes valores, la ética y la estética, que Walter Bonatti siempre consideró como los dos

UNA RUTA MÍTICA. *El impresionante pilar de granito del Makalu azotado constantemente por el viento, es una de las rutas más bellas y difíciles de todo el Himalaya.*

pilares fundamentales del verdadero montañismo, y también la idea de Alfred Mummery que siempre consideró que el verdadero alpinista es sólo aquel que abre nuevas rutas. Bonatti fue el alpinista más influyente y destacado de la posguerra, en aquella década prodigiosa que va de 1955 a 1965, y desde luego el alpinista que más he admirado. De él se ha dicho que "ha sido el alpinista más puro que jamás ha existido". Y, quizás por ello, treinta años después, yo organizaría dos expediciones a esta exigente ruta del Makalu aunque, lamentablemente, ni la suerte ni el tiempo nos acompañaron y no pudimos alcanzar el punto más elevado de esa soberbia flecha de granito que, como el arbotante de una catedral gótica, sostiene la cima de la quinta montaña más elevada del planeta.

Si, en general puede decirse que aquellos comienzos de los

EL MAKALU. *Un alpinista escalando cerca del campo 2 en el Pilar Oeste del Makalu (8463 mts), la quinta montaña más alta del mundo.*

años setenta fueron unos buenos años para el alpinismo internacional.

Pero las corrientes innovadoras de aquel alpinismo moderno, técnicamente elevado, muy arriesgado y con un alto nivel de compromiso, estaban tan alejadas del que se practicaba en España como de las preocupaciones de los españoles a comienzos de los años setenta. En realidad, en esos años a los españoles les interesaban otras cosas más pegadas a la realidad. Ya se intuían vientos de cambio, más por una cuestión biológica, se comenzaban a despertar esperanzas de que pronto llegaría el final de la dictadura de Franco, en medio de las convulsiones que traen consigo todos los periodos de cambio. Así que no estaba el país para tener la cabeza en el Himalaya cuando aquí comenzábamos a jugarlos el futuro. Pero, bajo el punto de vista montañero, también influía nues-

tro atraso secular en determinadas cuestiones. Entre otras muchas pérdidas, además de perder el tren de la modernidad y de la revolución industrial, también perdimos la influencia de las corrientes modernas de la Ilustración, de la Ciencia, y con ellas de la nueva visión del paisaje y, desde luego, del alpinismo, que había nacido dos siglos antes como "la aventura más cercana al corazón del hombre". Desde luego, y mucho antes de la guerra civil, pequeñas minorías habían participado de estos movimientos, ligados a núcleos más innovadores y modernos de lugares como Madrid, Barcelona, Granada, Euskadi y algún otro. Pero nuestra bárbara contienda no sólo provocó miles de muertos y exiliados, sino que abrió una enorme brecha entre un país encerrado en si mismo y el resto de las potencias occidentales que nos rodean. Los españoles fueron de los pocos europeos que se que-



PASO A PASO. *El Makalu, arriba, y diferentes fases de la escalada del Pilar Oeste del Makalu.*



daron fuera del plan Marshall y tardarían veinte años en recuperar el nivel de vida del año 36. Así que la cosa no estaba para que en España la gente saliera a escalar montañas. Aunque se hicieron buenas cosas domésticas en nuestro montañismo, con mérito para quienes las lograban con tal precariedad de medios. Esta escasez fue fundamental para que no se pudiera superar una limitada proyección exterior, pero también la falta de una cultura montañera en la sociedad española contribuyó a no valorar su interés deportivo.

Unos meses antes, yo comenzaba a trabajar en TVE como técnico de sonido y asistía entusiasmado a las sorpresas de aquella fábrica de sueños. En los pasillos de Prado del Rey lo mismo me encontraba a Raymond Burr, el actor que encarnaba al famoso abogado Perry Mason, que a un tipo disfrazado de romano o a las bailarinas de Valerio Lazarov, que con su zoom y sus chicas en minifalda, estaban dejando boquiabiertos a los españoles. Nadie sabía como iba a devenir el futuro y algunos agoreros ya hablaban de repetir la contienda fratricida. Desde luego yo, mientras caminaba por los pasillos de Prado del Rey, tampoco podía imaginar entonces que terminaría filmando y realizando muchas expediciones y documentales de montaña.

Por si acaso, ese mismo año, para dar ejemplo y por si alguien se desmandaba, el gobierno cerraría definitivamente el diario Madrid, mientras que a la revista Triunfo, que comenzaba a ser la conciencia crítica de la izquierda, la caerían cuatro meses de sanción y una fuerte multa. Y es que, como ya comenzaba a circular en los chistes, una cosa era la libertad y otra el libertinaje... Lo que son las cosas, Agustín Faus me contó que aquel cierre del diario Madrid, donde colaboraba con Rienzi, fue



POR DESCUBRIR. Las montañas de Alaska, por su situación de aislamiento y de cercanía al círculo polar ártico, ofrecen todavía infinitas posibilidades de exploración y de apertura de nuevas escaladas.

quien le impulsó a colaborar en el AS y, a la postre, a participar en aquella expedición castellana que pretendía alcanzar la cima del McKinley, que con sus 6.194 metros es la montaña más alta de Norteamérica y una de las más difíciles de América.

Así que, en 1971, el McKinley era un buen objetivo para montañeros españoles. Es una montaña en los bordes del Ártico y por tanto es una montaña fría y severa. Aunque no es muy alta, comparada con las de Asia, sin embargo puede calificarse como una montaña muy dura de ascender. Tiene además una curiosa historia, típicamente norteamericana, que convirtió a su protagonista, Frederick Cook, en uno de los grandes mentirosos de la historia de la aventura. A pesar de sus muchas virtudes, no discutidas, no hay fraudes tan documentalmente desenmascarados como las dos pretendidas primeras conquistas de Cook: la escalada del McKinley, en 1906, y la del Polo Norte dos años más tarde. Así pues los castellanos habían elegido un buen objetivo para realizar una de las primeras grandes expediciones extraeuropeas. La expedición estaba compuesta por 14 cualificados montañeros, de los cuales la mitad pertenecían a la Real Sociedad Deportiva Peñalara, y costaría más



de millón y medio de pesetas, un diner para aquella época si tenemos en cuenta, por ejemplo, que los técnicos de TVE cobraban salarios que rondaban las seis mil pesetas al mes. Algunos datos curiosos: aquella expedición contaba con los avales de todos los organismos oficiales, como la Federación de Montaña y la Delegación Nacional de Deportes, y estaba apadrinada por el príncipe Juan Carlos, que cuatro años más tarde se convertiría en rey de España. En ella convivirían montañeros experimentados, como Salvador Rivas, Muñoz Repiso y otros, con jóvenes promesas, que preludian el alpinismo que viene, como Carlos Soria o Jerónimo López, un joven montañero del club Alpino Guadarrama, que en 1975 será el primer español en

LOS PROTAGONISTAS. El equipo castellano, antes de partir a Alaska, con el, por entonces, príncipe Juan Carlos.

lograr la cima de uno de los catorce ochomiles, el Manaslu, junto a Gerardo Blázquez.

La crónica sentimental de aquella España se encontraba escondida en canciones y películas que proporcionaban, como afirma Manuel Vázquez Montalbán, las indispensables raciones de épica y estética para sobrevivir a la vida cotidiana, tan oscura y limitada, se enriquecería en 1971 con uno de esos referentes emocionales que marcan una época. "Medi-

terráneo", una de las más bellas composiciones de Joan Manuel Serrat, se convertiría en un símbolo de ese sentimiento colectivo de aquellos cruciales años en los que comenzamos a cambiar nuestra vida y, de paso, el futuro de España. En los cenáculos políticos se hablaba de las dos Españas pero en la calle se hablaba, como siempre, de fútbol. En realidad de alpinismo se hablaba muy poco. O de forma anecdótica, como en el programa "Las diez de últimas" donde se daría a conocer César Pérez de Tudela, uno de los más destacados y polémicos alpinistas de aquellos años, que daría mucho que hablar y muchas páginas de periódicos y revistas justo en los comienzos de los setenta. Precisamente su ausencia de la expedición al McKinley propició que Tudela, enfrentado a la Federación Española de Montaña, organizara otra al Tirich Mir, la montaña más alta del Hindu Kush, sin duda un objetivo de mucha mayor entidad alpinística que el McKinley. Aunque en un principio la expedición de Pérez de Tudela se adjudicaría esta difícil cima, al ver las fotos algunos notables alpinistas indicaron que la cumbre alcanzada no era la del Tirich Mir. La polémica estaba servida. Además la expedición regresaría con la triste noticia del fallecimiento de Elena de Pablos,

la mujer de Tudela, lo que no haría sino ahondar en la polémica alrededor de este buen montañero que ya había protagonizado una controversia en el Aconcagua con Walter Bonatti. Y hay heridas que tardan en curarse...

Así que en ese contexto aquella expedición castellana al McKinley, fue sin duda un suceso extraordinario. Lo fue por su gestación, por su desarrollo y su influencia posterior. Bajo el punto de vista estrictamente cronológico, la expedición castellana era la continuación de otras dos llevadas a cabo anteriormente en los Andes y el Cáucaso. Aunque modestas, comparadas con las que se estaban haciendo en el Himalaya, aquellas expediciones fueron, hoy se ve con claridad, el germen de las expediciones españolas a los grandes macizos montañosos. Fueron los escalones necesarios previos para dar luego el salto a la colosal cadena del Himalaya.

Hasta entonces el alpinismo español apenas había destacado internacionalmente. Por poner un ejemplo suficientemente representativo, en 1895 se había realizado el primer intento serio de escalar un ochomil, llevado a cabo por Mummery en el Nanga Parbat. Los primeros españoles lo intentarían en 1973 ¡casi ochenta después! Y no es que en España no hubie-



ra buenos escaladores. Pero ni había recursos personales, ni muchas posibilidades deportivas, ni ningún interés público ni político. Algo que, pocos años después, nos sobraría. Pero, además, una cosa es escalar en buena roca en los Pirineos o Picos de Europa y otra muy distinta escalar en montañas muy altas, repletas de nieve, pasando frío mientras estas dando patadas con las puntas de las crampones en una pared de hielo. En 1963 habían muerto Alberto Rabadá y Ernesto Navarro en la cara norte del Eiger. Fue un suceso que causó una gran conmoción en círculos montañeros. En aquellos momentos los dos aragoneses formaban parte de la vanguardia del alpinismo español. Siempre ha habido cierta

LA CIMA. 10 de julio de 1971, en los 6194 metros de la cumbre del McKinley.

saludable competencia entre alpinistas de diferentes regiones, y en aquellos tiempos había "piques" entre aragoneses, vascos, castellanos y catalanes por lograr "primeras" con cierto renombre. Cincuenta años después la norte del Eiger sigue siendo uno de los mayores retos alpinos. Posiblemente en aquellos momentos Rabadá y Navarro liderasen a los mejores escaladores en roca en España, pero se vieron atrapados por una tormenta en la parte superior de la

pared más sombría, fría y siniestra de los Alpes. Murieron exhaustos y congelados y sus cuerpos permanecerían colgados durante cinco meses en el nevero conocido como "la Araña", muy cerca de la cumbre, siendo la macabra atracción de los turistas de Kleine Scheidegg, la estación superior donde llega el tren cremallera de Grindelwald. De una forma gráficamente cruel, aquella dramática experiencia mostró a los montañeros españoles que aún estaban lejos del nivel técnico requerido para grandes escaladas mixtas, en roca y hielo. Y además que, desgraciadamente, estaban también muy lejos de poseer los nuevos materiales, como los crampones de doce puntas, que quizás hubieran podido librar de aquella trampa mortal a Rabadá y Navarro.

Al año siguiente, ya con la lección aprendida, la cordada catalana formada por Josep Manuel Anglada y Jordi Pons lograría culminar la pared norte del Eiger, una escalada que venía a suponer la revalida del alpinismo español. Es una escalada alpina peligrosa y muy comprometida, por supuesto, pero también un símbolo que se convertirá en el punto de salida de nuevos logros. En este impulso, de mediados de los sesenta, tiene también mucho con ver con el aumento, aunque sea mínimo, del

nivel de vida de los trabajadores, impulsado por el desarrollismo del régimen. Y, además, tampoco todos los alpinistas tienen la misma extracción social. Algunos de estos pioneros, como Anglada, Pons, Soria, López, y otros, llegarán a tiempo de participar activamente en el nuevo impulso del montañismo español y realizarán grandes ascensiones en el Himalaya. Otros, sin dejar la montaña, se dedicarán a sus actividades profesionales, como Carlos Muñoz Repiso, que llegaría a ser un buen director general de tráfico. O como Eduardo Martínez de Pisón, nuestro geógrafo-montañero más relevante, que ha sido el maestro de generaciones de geólogos, geógrafos o alpinistas. Aunque eso vendría años después.

Lo cierto es que la expedición castellana logró el éxito y una cordada de cuatro alpinistas alcanzaron la cima. Según me ha contado alguno de sus protagonistas, después de este ataque no quisieron arriesgarse más a que alguien tuviera alguna congelación. Luego sus protagonistas volvieron a sus vidas habituales. Pero a partir de entonces el proceso de renovación del alpinismo español fue vertiginoso. Dos años después, en 1973, un potente grupo catalán lograría la cumbre del Tirich Mir, desquitándose de esta forma del fiasco de la expedición madrileña. Un año después Anglada y Pons liderarían una potente expedición que lograría el Annapurna Este, una cima de más de ocho mil metros pero que no está dentro de los catorce ochomiles homologados internacionalmente. Esa misma temporada un grupo vasco conseguiría quedarse muy cerca de la cima del Everest. Y un año después, el mismo de la muerte de Franco, los castellanos lograrían por fin alcanzar la cima del Manaslu, el primer ochomil español. De esta forma, la democracia y la elevación de los niveles económico y cultural de los españoles, irán íntimamente vinculadas a la explosión del alpinismo español en las cordilleras más altas y remotas de la Tierra. Y aunque to-



PIONERO. Manuel Martínez, "Musgaño", escalando un techo en la Cabrera.

avía son expediciones, en su gran mayoría, que utilizan grandes logísticas, con serpas y botellas de oxígeno, es decir muy distanciadadas del alpinismo de vanguardia, todo parece indicar que ya se ha dado el paso. No hay vuelta atrás. En realidad si puede haber un símbolo de este nuevo tiempo es la fotografía de Manuel Martínez, un joven alpinista madrileño conocido como "musgaño", escalando la

MAESTRO. El geógrafo Eduardo Martínez de Pisón, uno de los más ilustres pensadores de las montañas, en Alaska.



vía "Metamorfosis", el primer séptimo grado en una pequeña pared de la Cabrera.

Este proceso, complejo, diverso y entremezclado, largo en el tiempo, se apoyaba siempre en logros anteriores. De alguna forma los que querían llegar más alto o más lejos se apoyaban en los hombros, como bien dijo Newton, de aquellos gigantes que les habían precedido. Fue uno de esos momentos estelares de los que habla Stefan

Zweig. Pareció como si de repente se hubiera roto un dique. Los alpinistas españoles que hasta entonces apenas habían salido a escalar fuera de sus fronteras, comenzaron a hacerlo por todas las partes del mundo, a llenar el Himalaya y el Karakorum y además sin dejar de hacerlo en los Alpes y los Andes. Pareció un estallido, una explosión de imaginación y audacia que les llevaría, en muy poco tiempo, a acortar la larga distancia que les separaba de sus compañeros de otros países. En 1999, cuando Juan Oiarzabal terminó los catorce ochomiles, se convirtió en la sexta persona de ese selecto grupo donde, por cierto, todavía no había ningún alpinista británico. Aunque ellos, para quitar hierro al asunto, dicen que miden la altitud en pies y no en metros...

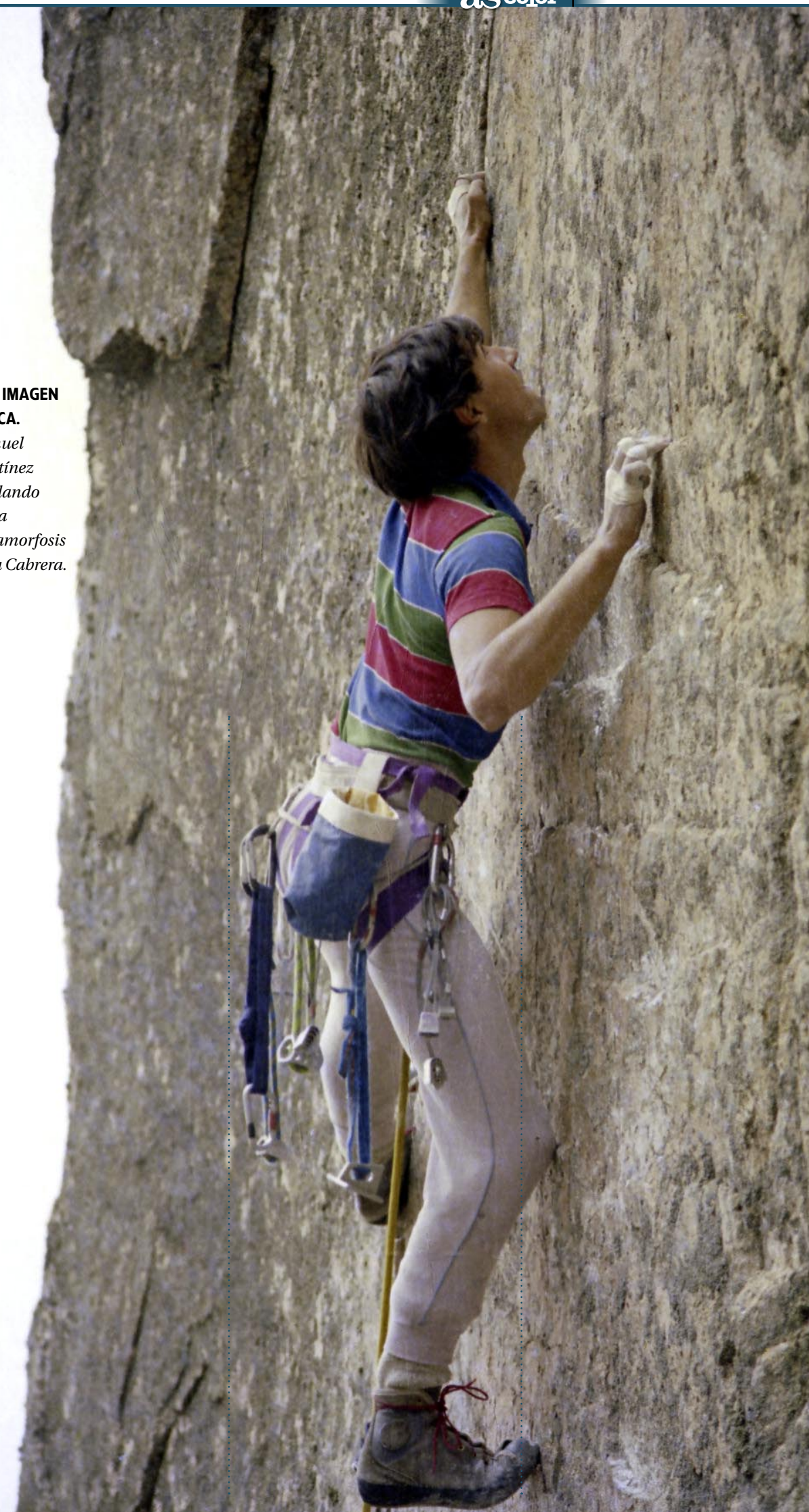
En nuestros días cualquiera que viaje a Nepal, Pakistán, China o la India, lugares donde se concentran las montañas más altas y bellas de la Tierra, es muy probable que se encuentre con alpinistas y senderistas españoles que muchos años son los más numerosos en esos países. Hay una frase del gran alpinista estadounidense, Charles Houston, que estuvo a punto de ser el primero en conquis-

ta el K2, que bien puede sintetizar esta idea: "Ninguna ascensión es obra de un sólo hombre. Detrás de ellos, se apiñan las sombras de otros que antes lo han intentado y han fracasado. Su fracaso les ha enriquecido y miran con orgullo y respeto a quienes han vencido"

Yo fui afortunado de vivir aquella época dorada del alpinismo y la aventura en España. Y creo que, modestamente, "Al Filo de lo Imposible" puso su grano de arena en impulsarlo, darlo a conocer y rellenarlo de valores que nos sirven de igual manera para escalar montañas como para transitar por la vida. Siempre he pensado que la montaña es la mejor escuela de valores. El mejor alpinismo, duro, sacrificado y solidario, es una de las mejores muestras del grado de civilidad de una sociedad. Pero con la misma certeza sé que todos aquellos avances fueron debidos a aquellos buenos y animosos alpinistas que nos precedieron, muchos de ellos anónimos, que fueron los que mantuvieron la llama en tiempos duros y sacrificados. Ellos sentaron las bases de lo que haríamos después. Algunos de ellos llegaron a tiempo de participar activamente de aquella pujanza alpinística. Otros muchos simplemente no tuvieron la oportunidad de hacerlo, probablemente no por falta de ganas ni valentía sino por falta de medios. Quizás el mejor representante de aquella esforzada generación fue Carlos Soria, que, sin dejar la montaña, tuvo que dedicarse fundamentalmente a trabajar de tapicero para poder mantener a su familia. Muchos años después, pero con la misma ilusión y ganas reforzadas, se ha convertido en un símbolo de los mejores valores montañeros tradicionales, dedicándose con más de setenta años a escalar montañas de ocho mil metros. ¡Todo un ejemplo!

Pero aquella historia de la época dorada del alpinismo español contemporáneo es otra historia. Hoy brindo por aquella generación de bravos alpinistas. Todo lo que llegamos a ser fue gracias a ellos. Salud y amistad.

UNA IMAGEN MÍTICA. Manuel Martínez escalando la vía Metamorfosis en la Cabrera.



DISFRUTA DEL EJEMPLAR COMPLETO EN KIOSKO Y MÁS

www.as.com/kioskoymas



CONTENIDO COMPLETO DEL NÚMERO 5



- **PRINCESAS REBELDES EN WIMBLEDON**
Por Tomás de Cos
- **GENTO, UNA GALERNA DE PAISANO**
Por Juanma Trueba
- **COPA DE ESPAÑA: REINA LO PARÓ TODO**
Por Diego Martín
- **BOBBY MOORE: MITO DEL FÚTBOL INGLÉS**
Por Guillem Balagué
- **VIC BUCKINGHAM, EL INGLÉS QUE PLANTÓ LA SEMILLA DE LA MODERNIDAD**
Por Santi Giménez
- **EL HECHIZO DEL MAGO HELENIO**
Por Alejandro Delmás
- **ENTRENADORES: LA GUILLOTINA DEL FÚTBOL HA DUPLICADO SUS VÍCTIMAS**
Por Maite Martín
- **VIBERTI, UNA LEYENDA DEL MÁLAGA**
Por Juan Jiménez
- **EXTRANJEROS: EL 'PLAN C' DE KUBALA**
Por Agustín Martín
- **LA CHICA DE AS: LINA MORGAN**
Por Patricia Cazón
- **MCKINLEY: ASÍ COMENZÓ LA REVOLUCIÓN DEL MONTAÑISMO EN ESPAÑA**
Por Sebastián Álvaro
- **GENÉ TERMINÓ LA CARRERA DE JUNCADILLA: 24 HORAS DE LE MANS**
Por Manuel Franco
- **JUAN FCO. RODRÍGUEZ: UN HÉROE EN LOS CAMPEONATOS DE EUROPA DE BOXEO**
Por Jesús Mínguez
- **HENRY COOPER: UN GANCHO QUE PUDO CAMBIAR EL BOXEO**
Por Jesús Mínguez
- **PAPP: LA NOCHE EN QUE FOLLEDO SOÑÓ QUE GANABA**
Por Héctor Martínez
- **TOUR 1971: MERCKX YA ERA EL CANÍBAL**
Por Juan Gutiérrez
- **DOMINGUÍN: TORERO Y MADRIDISTA**
Por María Jesús Luengo
- **ÍNTEGRO, EL NÚMERO 5 DE AS COLOR DEL 22 DE JUNIO DE 1971**

CÓMO CONSEGUIR AS COLOR

Consíguelo gratis:

- Si eres suscriptor de AS, El País o Cinco Días lo tendrás gratis en Kiosko y Más.
- Si compras en Kiosko y Más un ejemplar de AS, El País o Cinco Días.

Compra un ejemplar:

- Cada semana a través de la plataforma Kiosko y Más por 0,79.

Dispositivos

Además de acceder a Kiosko y Más en el ordenador, úsalo en tu dispositivo móvil



iPad

Descarga la aplicación gratis >



iPhone

Descarga la aplicación gratis >



Tablet Android

Descarga la aplicación gratis >



Smartphone Android

Descarga la aplicación gratis >